

Marzo de 2011

Las PyMEs como motor de la sustentabilidad

La realidad cotidiana del empresario PyME es la de actuar como una pieza multifuncional, dentro y fuera de su organización. El tiempo nunca alcanza y todos los temas siempre son urgentes. Ante ese panorama, resulta difícil hacerse un tiempo extra y adentrarse en el mundo de la Responsabilidad Social Empresaria (RSE).

¿Pero qué diríamos si la propuesta fuera, aumentar la rentabilidad, mejorar la imagen y el prestigio de nuestra empresa, insertarnos más armoniosamente en la comunidad, sentirnos parte de la tendencia sustentable que crece a nivel local e internacional o realizar acciones con impacto social positivo?

Parece un anuncio ficticio, pero la RSE realmente nos zambulle en este mundo de beneficios para nuestra organización. Se requiere decisión, un poco de perseverancia, la inquietud y la disposición para innovar.

Muchas veces la Responsabilidad Social de la Empresa aparece como un concepto muy lejano para las PyMEs, reservado solo para las grandes empresas por estar dentro de sus capacidades económicas y organizativas. Sin embargo, este es un mito que debemos desterrar, especialmente porque las PyMEs son actores fundamentales en el tejido productivo, y por ello son claves a la hora de pensar en el cambio de paradigma acerca de la forma en que gestionan y plantean sus estrategias de negocios.

Afortunadamente estamos en una etapa de cambios. El contexto actual nos obliga a replantear la posición que asumen los pequeños y medianos empresarios frente al nuevo paradigma de la sustentabilidad.

En este sentido, es necesario para ellos tejer una red de relaciones, que los lleve a relacionarse con diferentes actores inmersos en la misma situación, generando sinergias que les permitan no solo compartir el compromiso por una mejora en la realidad económica, social y ambiental local, sino también conocer las diferentes experiencias que sus pares han desarrollado a través de acciones tendientes a generar beneficios económicos para sus empresas sin descuidar el compromiso que estas tiene con la comunidad y el ambiente.

En este sentido, es clave que las empresas redefinan su visión y sus objetivos, incluyendo el concepto de Responsabilidad Social Empresaria, lo que implica abrir sus puertas a una nueva forma de gestionar en la cual, si bien se mantiene el foco en su estrategia de negocio y en el logro de la rentabilidad económica, se asigna una relevancia mayor a los impactos que sus actividades generan en el entorno y en la sociedad.

Años atrás se decía que la RSE era una moda. El camino recorrido nos lleva a negar dicha afirmación y pensar a la RSE como una tendencia que cada vez logra más adeptos, especialmente porque demuestra ser una forma de hacer negocios que beneficia tanto a la empresa como a la comunidad en la que se encuentra inmersa. Los beneficios ya son tangibles y se traducen en mejoras en los procesos de producción, en el clima laboral, en la relación con la comunidad, todos resultados que se traducen en una mayor competitividad para desenvolverse tanto en los mercados locales como en el mercado global, y es por ello que las PyMEs deben ser el motor de cambio para la sustentabilidad, porque son el mejor ejemplo de cómo se hacen visibles y tangibles los beneficios asociados.

